

hubiese inspirado á Chevardin el heroísmo de sacrificarse para salvar á sus camaradas.

Pero á los dos días los vendeanos sorprendieron y derrotaron en Montaigu el cuerpo nantés á las órdenes del general Beysser á quien Cartaux no pudo socorrer á tiempo, pronunciando desde este momento abiertamente su retirada que pudo efectuar porque los vendeanos viendo á Miecowski

abandonado, creyeron y no se equivocaron hacer en él buena presa.

Al mismo tiempo Ronsin se hacía derrotar completamente en Cosen y Beaulieu con siete ú ocho mil hombres. Creyendo que con su retirada arrastraban los de Cartaux el grueso de las fuerzas vendeanas avanzó sin tón ni són para dar un golpe que fuera sonado, aunque fuera una brutalidad, esperan-



El duque de Orleans

do con esto imponerse y perder á los que consideraba sus rivales. Pero los vendeanos habían respetado al grupo de valientes que mandaba Cartaux y Ronsin perdió la mitad de su gente y toda su artillería.

Este estado de cosas no podía dudar y Philippeaux de acuerdo con sus colegas de Nantes denunció al comité la incapacidad de Rossignol y la traición de Ronsin, y Merlin de Thionville se presentó en persona á la Convención para leer dicha carta á fin de que no se pudiera alegar ignorancia, —24 de Setiembre.—Pero Ronsin pagó con su audacia denunciando á Cartaux y á Aubert-Dubayet, nada menos que de haber desorganizado el ejér-

cito. Dar la razón á éste pareció una iniquidad, dársela á los otros, les pareció á los montañeses una falta política. Necesitaban en aquella ocasión más que nunca de los hebertistas para exterminar á los girondinos, y esta consideración resolvió el litigio, tanto más, cuanto que los dos generales denunciados eran nobles y por consiguiente sospechosos. Aubert y Cartaux fueron depuestos de su mandos, Miecowski perdió también el suyo, y los representantes Philippeaux, Merlin de Thionville, Rewbell y Cavaignac, padre del que fué presidente de la República francesa, fueron llamados igualmente á París. En Nantes no quedaron sino los más exaltados de ellos, entre estos Carrier.



GENERAL MARCEAU

Pero esto no fué sino una componenda. Rossignol fué también separado de la Vendée. Su ejército de Saumur se unió al de Nantes, y él se fué á mandar el ejército de las costas de Brest que quedaba fuera de la línea de operaciones. Ronsin tampoco volvió á la Vendée. En fin nada se hubiera perdido, fuera de la injusticia de equiparar á los de Nantes con los de Saumur, si los hebertistas no hubiesen hecho dar el mando del ejército á un general tan nulo como Lechelle, una de sus hechuras, pero éste al menos no tenía pretensiones, y apenas llegó á donde estaban los maguntinos, 8 de Octubre, Merlin que aún no había recibido la orden de regreso á

París, conoció al hombre y le pudo convencer fácilmente de que él mandara de nombre, pero que de hecho dejara mandar á Kleber, y véase de qué manera se hizo el bien en medio del mal.

Kleber precisamente había conseguido junto con Cartaux una victoria en Saint-Symphorien el 6 de Octubre, y sus soldados que ya le conocían estaban dispuestos á obedecerle con el mayor entusiasmo, cuando recibió en Mortagne, en donde entró sin disparar un tiro el refuerzo de la columna de Luçon que mandaba el joven Marceau,—14 de Octubre.— Entre estos días Chalbos que había tomado el mando del ejército de Saumur, venció á los vendeanos



VERGNIAUD

el 9, penetrando en su capital,—Châtillon,—fué vencido el 10, y de nuevo fué vencedor el 11. Estos combates decidieron el abandono de Mortagne.

Kleber y Marceau ganosos de combatir y seguros de su fuerza, se abrieron paso victoriosamente para Chollet en donde entraron el 16, á la noche siguiente se les unió Chalbos, y todos juntos pudieron contar de veinte á veintidos mil hombres llenos de ardor y de confianza en sus generales.

La presencia de fuerzas tan respetables en el corazón mismo de la Vendée, desconcertó á los jefes vendeanos y la discordia estalló entre ellos. Lescure, mortalmente herido en el combate del día 15, no pudo hacerse oír. Charete se marchó al Marais para hacer la guerra por su cuenta. D'Elbée no creía posible mantenerse en el Bocage y Bonchamps, pedía que se pasara la Loire y se llevara la guerra á Breña para escapar á los generales republicanos, pero d' Elbée que era el general en jefe, era contrario á esta opinión. En fin, en consejo de guerra se acordó

pasar el río si la nueva batalla que iban á dar á sus enemigos les era contraria.

Cuarenta mil hombres el 17 de Octubre se arrojaron como locos furiosos contra los republicanos y durante cuatro horas se mantuvo incierto el resultado de la lucha, y es difícil preveer lo que hubiera sucedido si uno tras otro no hubiesen caído mortalmente heridos d' Elbée y Bonchamps. Stoflet y Laroche-Jacquelin, secundados por la división vendeana de Lyrot de la Patouillère que llegó tarde al campo de batalla de Chollet, dirigieron la retirada para Beaupreau á fin de pasar la Loire.

Pero así como Lyrot llegó tarde el día 17, otro general, pero republicano, le imitó, sin embargo, éste llegó en tiempo oportuno también y cayó sobre Beaupreau cuando á penas acababan de llegar á dicho pueblo los vencidos del día anterior. Este general era Westermann. Sorprendidos los vendeanos no pensaron mas que en la fuga, dejando en manos de aquél diez cañones, un gran número de prisione-

